

En Argentina se habla de una posible renovación en la estructura monetaria

BUENOS AIRES, 4 de octubre (ANSA).— Las autoridades del Palacio de Hacienda estarían pensando en la oportunidad de una reforma monetaria, de la que se habló ya muchas veces y que ahora se actualizó con una información proveniente de Washington. La noticia, que coincidió con la presencia en la capital de la unión del ministro Lorenzo Sigaut, llega en momentos en que el índice inflacionario está por encima del cien por ciento anual, y en que el menüado peso pierde valor, ante un dólar que el fin de semana se elevó a 8 mil 300 pesos por unidad.

El actual peso, a secas, sustituyó al peso moneda nacional, en 1970, borrándose lisa y llanamente dos ceros a los valores en circulación en ese instante. Desde entonces se emitieron doce denominaciones siendo la de mayor valor el billete de 500 mil pesos, y uno de un millón, fue anulada cuando estaba en la puerta de la circulación, debido —se dijo— a un error en el diseño. Según los comentarios de círculos técnicos, el peso argentino suprimiría tres ceros al peso actual, y, además, tendría una sofisticada conversión.

El principal objetivo de la reforma sería lograr la estabilidad de los precios y también el de eliminar el déficit fiscal, considerado una de las princi-

pales causas de la emisión. Según los datos estadísticos, de enero de 1975 a julio de 1981, el dinero en circulación, más el de los depósitos en cuentas corrientes y colocados a interés en los bancos, aumentó 686 veces, y perdió 997 veces su poder adquisitivo.

El *Economista*, una publicación especializada en finanzas, ante el anuncio, sostiene que la "inexistencia de una verdadera moneda en la Argentina, la situación atravesada por el sector productivo, el peligroso desequilibrio sufrido por el sistema financiero, la grave crisis del sector externo y la falta de una lógica relación entre los precios de los diferentes bienes, no encontrarán solución con una reforma que se limite a recorrer ceros a una nueva moneda, o que se reduzca a dar un mayor valor al nuevo signo son vínculo decimal con el anterior dinero".

El matutino *La Prensa*, a su vez, estima que la idea deberá sufrir una nueva postergación, a pesar de sus ya reiterados anuncios, porque —dice— "la tasa de inflación es de tal magnitud que de darse a la circulación de nuevo peso, para fin de este año ya estaría agotada su capacidad adquisitiva en casi un 30 por ciento y no es el caso estar imprimiendo billetes nuevos cada tres o cuatro meses, pese a que la

Casa de Moneda es uno de los organismos más prolíficos con que cuenta el Estado.

Por otra parte, muchos entienden que medidas de esta naturaleza necesitan de un gran consenso de la población, difícil de conseguir en las actuales circunstancias. Pese a ello, la necesidad de una reforma monetaria no escapa a los entendidos en la materia, que sólo discuten su oportunidad. También los organismos oficiales sopesan esa oportunidad, ya que a más de los requisitos puramente técnicos, admiten que son necesarios otros ingredientes. Ello explica que hace ya más de un año una comisión creada en el ámbito del Banco Central haya estado estudiando la nuevamente preanunciada reforma. Según lo trascendido, que no es mucho, el nuevo signo monetario se denominaría peso argentino. Ya la administración anterior a la actual había adelantado el proyecto, el que no se había vuelto a mencionar responsablemente hasta el presente. El proyecto implicaría, no un mero cambio de signo monetario, sino una reforma profunda en la economía. Al menos esa es la sana intención de sus mentores, según se estima en los círculos especializados.



EL DOCTOR Lorenzo Sigaut, centro, ministro argentino de economía y finanzas, en la firma de documentos de un préstamo sindicado de Estados Unidos por 600 millones de dólares para Argentina, en el River Club de Nueva York. Representando a los bancos prestamistas están Robert Owens, izquierda, director del Lloyds Bank International y William V. Young, derecha, vicepresidente ejecutivo de la División Latinoamérica-Caribe del Banco de América. (AP)

EXCELSIOR